

CONVERSIÓN

Volumen 1 – Sermón No.45

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 7 DE OCTUBRE DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

“Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”.
Santiago 5:19-20

El verdadero creyente siempre se complace en escuchar de todo lo que concierne a la salvación de su propia alma. Se regocija al escuchar el plan del Pacto elaborado para él desde la eternidad, el gran cumplimiento en la Cruz en el Calvario, todas las estipulaciones del Salvador, la aplicación de ellas por el Espíritu Santo, la seguridad que el creyente tiene en la Persona de Cristo, y de esos dones y gracias que acompañan la salvación a todos aquellos que son herederos de los mismos. Pero estoy seguro de que tan contentos como estamos cuando escuchamos cosas que tocan nuestra propia salvación y liberación del Infierno, nosotros, como predicadores de Dios y como nuevas criaturas en Cristo, siendo hechos como Él, tenemos una verdadera benevolencia de espíritu y, por lo tanto, siempre nos deleitamos cuando escuchamos, hablamos o pensamos acerca de la salvación de los demás.

Junto a nuestra propia salvación, estoy seguro de que como cristianos siempre apreciaremos la salvación de otras personas. Siempre desearemos que lo que ha sido tan dulce para nuestro propio gusto también pueda ser probado por otros. Y lo que ha sido de un valor tan inestimablemente precioso para nuestras propias almas también puede convertirse en propiedad de todos aquellos a quienes Dios quiera llamar para la vida eterna. Estoy seguro, amados, ahora que estoy a punto de predicar acerca de la conversión de los impíos, ustedes se interesarán tan profundamente en ella como si fuera algo que inmediatamente preocupara a sus propias almas. ¡Después de todo, algunos de ustedes fueron una vez! Eran inconversos e impíos. ¿Y no se había preocupado Dios por ustedes y había puesto a su pueblo a luchar por sus almas? ¿Dónde habían estado?

Busque, entonces, ejercer esa caridad y benevolencia hacia los demás que Dios y el pueblo de Dios ejercieron primero hacia usted. Nuestro texto contiene, en primer lugar, un principio involucrado: el de la instrumentalidad. "Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma". En segundo lugar, aquí hay un hecho general declarado: "el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados". Y, en tercer lugar, se hace una aplicación particular de este hecho. "Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver", ese es el mismo principio que cuando un pecador se vuelve "del error de su camino".

1. Primero, aquí hay un gran principio involucrado, uno muy importante, el de la INSTRUMENTALIDAD. Dios se ha complacido en su inescrutable sabiduría e inteligencia, para lograr la conversión de los demás por instrumentalidad. Es cierto que no lo hace en todos los casos, pero es su forma general. La instrumentalidad es el plan del universo. En la nueva creación, casi siempre es la regla invariable de Dios convertir por medio de instrumentos. Ahora haremos una o dos breves observaciones sobre este primer principio.

Primero, decimos que la instrumentalidad no es necesaria con Dios. Dios puede, si quiere, convertir almas sin ningún instrumento. El poderoso Creador que elige usar la espada a veces puede, si quiere, matar sin ella. El que usa al trabajador, la llana y el martillo puede, si lo considera conveniente, construir la casa en un momento. Y desde la piedra angular, hasta la piedra superior de la misma, puede completarlo con las palabras de su propia boca. Nunca escuchamos de ningún instrumento usado en la conversión de Abraham. Vivió en una tierra en medio de ídólatras.

Fue llamado desde Ur de los Caldeos, y desde allí Dios lo llamó y lo trajo a Canaán por su voz directa. Sin duda desde arriba, por la propia obra de Dios sin el empleo de ningún Profeta. Porque no leemos de nadie que, hasta donde podemos ver, haya predicado a Abraham y le haya enseñado la Verdad. Luego, en los tiempos modernos, tenemos un poderoso ejemplo del poder de Dios para convertir sin poder humano. Saulo, en su viaje hacia Damasco, sobre su caballo, ardiente y lleno de furia contra los hijos de Dios, se apresura a capturar a hombres y mujeres para encarcelarlos, para llevarlos atados a Jerusalén.

Pero de repente se oye una voz del cielo: "¡Saulo! ¡Saulo! ¿Por qué me persigues?" Y Saulo fue un hombre nuevo. Ningún ministro era su padre espiritual, ningún libro podía reclamarlo como su converso. No hay voz humana, sino la expresión inmediata de Jesús, quien parece que nunca necesita conversión. Porque tenemos un ejemplo en la Escritura de Juan el Bautista, de quien se dice, "fue lleno del Espíritu Santo, incluso desde el vientre de su madre". Y no sé, pero hay algunos que muy temprano en la vida tienen un cambio de corazón.

Es bastante seguro que todos los bebés (que sin duda son cada uno de ellos elegidos, ascienden al Cielo), experimentan un cambio de corazón sin instrumentalidad. Y así puede haber algunos acerca de los cuales puede estar escrito que, aunque nacieron en pecado y fueron formados en la iniquidad, sin embargo, se les enseñó tan pronto a conocer al Señor, tan pronto se les dio a conocer Su nombre que debió ser casi sin instrumento alguno. Dios puede, si quiere, dejar a un lado el instrumento. El poderoso Creador del mundo, que no usó ángeles para tomar a la gran masa de la naturaleza y convertirla en un globo redondo, El que sin martillo ni yunque creó este mundo glorioso, puede, si quiere, hablar y listo. Él puede mandar, y se mantendrá firme. No necesita instrumentos, aunque los usa.

En segundo lugar, hacemos otra observación, que es que la instrumentalidad es muy honorable para Dios y no deshonrosa. Uno podría pensar, tal vez, a primera vista que reflejaría más gloria para Dios si Él efectuara todas las conversiones sin el uso de los hombres. Pero eso es un gran error. Es tan honorable para Dios convertir por medio de cristianos y otros, como si Él lo hiciera solo.

Supongamos que un trabajador tiene poder y habilidad solo con sus manos para crear un artículo determinado. Pero pones en sus manos la peor de las herramientas que puedes encontrar. Sabes que puede hacerlo bien con sus manos, pero estas herramientas están tan mal hechas que serán el mayor impedimento que puedas poner en su camino.

Bueno, ahora digo que si un hombre con estos instrumentos malos, o estas herramientas pobres, cosas sin filos, que están rotas, que son débiles y frágiles, es capaz de hacer una tela hermosa, tiene más crédito por el uso de esas herramientas del que habría tenido si lo hubiera hecho ¡simplemente con las manos! Las herramientas, lejos de ser una ventaja, eran una desventaja para él. Lejos de ser una ayuda, supongo que incluso en detrimento de él en su trabajo. Así con respecto a la instrumentalidad humana. Lejos de ser una ayuda para Dios, todos somos obstáculos para Él. ¿Qué es un ministro? Dios lo hizo un medio de salvación, pero es una cosa maravillosa que alguien tan defectuoso, tan imperfecto y tan poco hábil, ¡tenga que ser bendecido por Dios para dar a luz hijos para el Señor Jesús!

Parece tan maravilloso como si un hombre creara la lluvia a partir del fuego, o si fabricara un precioso jarrón de alabastro con los desechos del basurero. Dios en su misericordia hace más que crear cristianos sin medios. Toma malos medios para hacer buenos hombres y, por lo tanto, incluso trae crédito en Sí mismo, porque Sus instrumentos son todos ellos tan pobres. Todos son recipientes de barro que ni siquiera exponen la gloria del oro que sostienen, como el papel de aluminio que expone la joya o el punto oscuro en la pintura que hace que la luz sea más brillante. Y, sin embargo, la mancha oscura y la lámina no son en sí mismas costosas o valiosas. Entonces Dios usa instrumentos para exponer Su propia gloria, y exaltarse a sí mismo.

Esto nos lleva a la otra observación, que usualmente Dios sí emplea instrumentos. Quizás un caso de cada mil hombres se convierta por la obra directa de Dios, de modo que todos lo son en un sentido. Pero por lo general, en noventa y nueve casos de cada cien, Dios se complace en utilizar la instrumentalidad de sus siervos ministrantes de su Palabra, de hombres cristianos o de algún otro medio para llevarnos al Salvador. He oído hablar de algunos, los recuerdo ahora, que fueron llamados como Saulo, directamente desde el cielo. Podemos recordar la historia del hermano, que en la oscuridad de la noche fue llamado a conocer al Salvador, por lo que creía que era una visión del Cielo o algún efecto en su imaginación.

Por un lado, vio una tablilla negra de su culpa y su alma estaba encantada de ver a Cristo arrojar una tablilla blanca sobre ella. Y pensó que escuchó una voz que decía: "Yo soy el que borra tus transgresiones por mi propio bien y no recordaré tus pecados". Hubo un hombre convertido casi sin instrumentalidad. Pero no te encuentras con ese caso a menudo.

La mayoría de las personas han sido convencidas por la conversación piadosa de las hermanas, por el ejemplo sagrado de las madres, por el ministro, por el maestro de la Escuela Sabática, o por la lectura de tratados o la lectura de las Escrituras. Por lo tanto, no creamos que Dios a menudo trabajará sin instrumentos. No nos sentemos en silencio y digamos: "Dios hará su propia obra".

Es muy cierto que lo hará. Pero luego hace su trabajo al usar a sus hijos como instrumentos. Él no le dice al hombre cristiano cuando se convierte: "Siéntate. No tengo nada que hacer, pero haré todo por mí mismo recibiré toda la gloria". No. Él dice: "Eres un pobre instrumento débil. No puedes hacer nada. ¡Pero he aquí! Te fortaleceré y haré que derribes las montañas y que las colinas se conviertan en paja, y así obtendré más honor por haber hecho esto de lo que hubiera tenido Mi propio brazo fuerte aplastando las montañas y derribándolas en pedazos".

Ahora, otro pensamiento, y es: si Dios considera apropiado utilizar a cualquiera de nosotros para la conversión de otros, no debemos estar tan seguros de que somos convertidos nosotros mismos. Es un pensamiento muy solemne que Dios hace uso de hombres impíos como instrumentos para la conversión de los pecadores. Y es extraño que algunos de los más terribles actos de maldad hayan sido los medios para la conversión de los hombres. Cuando Carlos II ordenó que se leyera el Libro de los Deportes en las iglesias después del servicio, se le pidió al clérigo que leyera a todas las personas para que pasen la tarde, en lo que se llaman diversiones y juegos inofensivos que no mencionaré aquí, incluso esos fueron medios de conversión. Porque un hombre dijo dentro de sí: "Siempre me he portado así en el día de reposo. ¡Pero ahora para escuchar esto leer en la iglesia! ¡Qué malvados debemos habernos convertido! Cómo toda la tierra debe estar corrompida".

Lo llevó a pensar en su propia corrupción y lo trajo al Salvador. Ha habido palabras que proceden, casi había dicho, de demonios y que han sido los medios de conversión. Gracia no se echa a perder por con el canalón de madera podrido por el que corre. Dios habló una vez por un asna a Balaam, pero eso no estropeó sus palabras. Entonces habla, no simplemente por un asna, lo que a menudo hace, sino por algo peor que eso. Puede llenar la boca de los cuervos con comida para un Elías y, sin embargo, el cuervo sigue siendo un cuervo. No debemos suponer, porque Dios nos ha hecho útiles, por lo tanto, nos hemos convertido.

Pero luego otra cosa. Si Dios en su misericordia no nos hace útiles para la conversión de los pecadores, no debemos decir que estamos seguros de que no somos hijos de Dios. Creo que hay algunos ministros que han tenido la labor dolorosa de trabajar de año en año sin ver una sola alma regenerada. Sin embargo, esos hombres han sido fieles en su oficio y han cumplido bien su ministerio. No digo que tales casos ocurran a menudo, pero creo que a veces han ocurrido. Sin embargo, tenga en cuenta que el final de su ministerio ha sido cumplido después de todo. ¿Cuál es el fin del ministerio del Evangelio? Algunos dirán que es para convertir a los pecadores. Ese es un fin colateral.

Otros dirán que es para instruir a los santos. Eso es verdad. Pero la respuesta correcta que se debe dar es: glorificar a Dios. Y Dios es glorificado incluso en la condenación de los pecadores. Si les testifico la Verdad de Dios y ellos rechazan Su Evangelio. Si predico fielmente Su Verdad y la desprecian, mi ministerio no es, por lo tanto, nulo. No ha regresado a Dios vacío porque incluso en el castigo de esos rebeldes será glorificado. Incluso en su destrucción, Él obtendrá honor. Y si no puede recibir elogios de sus canciones, finalmente obtendrá el honor de su condena y derrocamiento cuando los arroje al fuego para siempre.

El verdadero motivo por el cual siempre debemos trabajar, es la gloria de Dios en la conversión de las almas, y en la edificación del pueblo de Dios. Pero nunca perdamos de vista el gran final. Que Dios sea glorificado. Y lo será, si predicamos su verdad fiel y honestamente. Por lo tanto, si bien debemos buscar almas, si Dios nos las niega, no digamos: "No tendré otras misericordias que Él haya dado". Más bien, consolémonos con el pensamiento de que, aunque no se salven, aunque Israel no sea reunido, Dios finalmente nos glorificará y honrará.

Un pensamiento más sobre este tema: Dios, al usarnos como instrumentos, nos otorga el más alto honor que los hombres pueden recibir. ¡Oh amado! No me atrevo a dilatarme en esto. Debería hacer arder nuestros corazones al pensar en ello. Nos hace sentir tres veces honrados de que Dios nos use para convertir almas, y es solo la gracia de Dios que nos enseña, por otro lado, que es la gracia y la gracia sola la que nos hace útiles, lo que nos puede mantener humildes bajo el pensamiento que estamos trayendo almas al Salvador.

Es una obra que el que una vez ha entrado, si Dios lo ha bendecido, no puede renunciar. Estará impaciente. Él anhelará ganar más almas para Jesús. Pensará que el trabajo es fácil para que de cualquier manera pueda salvar a algunos y traer hombres a Jesús. Gloria y honor, alabanza y poder sean para Dios para que así honre a su pueblo. Pero cuando Él nos exalte más, aún concluiremos con: "No a nosotros, no a nosotros, sino a tu nombre sea toda la gloria por los siglos de los siglos".

II. En segundo lugar, llegamos al HECHO GENERAL. "El que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados". La felicidad más selecta que el seno mortal puede conocer es la felicidad de la benevolencia, de hacer el bien a nuestros semejantes. Salvar un cuerpo de la muerte es lo que nos da casi el cielo en la tierra. Algunos hombres pueden jactarse de haber enviado tantas almas a la perdición que han expulsado a muchos de sus compañeros del mundo. Nos encontramos de vez en cuando con un soldado que puede jactarse de que, en la batalla, derribó a tantos enemigos, que su espada rápida y cruel alcanzó el corazón de muchos de sus enemigos.

Pero no cuento esa gloria. Si pensara que he sido el medio de la muerte de un solo individuo, creo que no podría descansar por la noche porque el inquietante fantasma de ese desgraciado asesinado me miraría a los ojos. Debo recordar que lo maté y tal vez envié su alma "sin afeitar y sin lavar" a la presencia de su Hacedor. Me parece maravilloso que los hombres sean soldados. Yo no digo que esté bien o esté mal.

Todavía me pregunto dónde se pueden encontrar estos hombres. No sé cómo después de una batalla pueden lavarse las manos de sangre, limpiar sus espadas y dejarlas a un lado, y luego acostarse a dormir sin que sus sueños sean perturbados.

Creo que las lágrimas caerían calientes e hirviendo en mi mejilla por la noche y los chillidos de los moribundos y los gemidos de los que se acercan a la eternidad torturarían mi oído. No sé cómo otros pueden soportarlo. Para mí, sería el mismísimo portal del Infierno, si pudiera pensar que habría sido un destructor de mis semejantes.

¡Pero qué dicha es ser instrumento para salvar cuerpos de la muerte! Esos monjes en el Monte San Bernardo seguramente deben sentir felicidad cuando rescatan a los hombres de la muerte. El perro llega a la puerta y saben lo que significa. Ha descubierto a un pobre viajero cansado que se ha acostado a dormir en la nieve y se está muriendo de frío y agotamiento. Se levantan los monjes de su alegre fuego, con la intención de actuar del buen samaritano con el perdido. Por fin lo ven, le hablan, pero él no responde. Intentan descubrir si hay aliento en su cuerpo y piensan que está muerto. Lo recogen, le dan remedios.

Y apresurándose a su albergue, lo ponen junto al fuego, lo calientan y lo sacuden, mirándolo a la cara con ansiedad, tanto como para decir: "¡Pobre criatura! ¿Estás muerto?" Cuando, al fin, perciben un cierto esfuerzo en los pulmones, qué alegría hay en el pecho de esos hermanos, como dicen, "su vida no se ha extinguido". Creo que, si pudiera haber felicidad en la tierra, sería un privilegio ayudar a sacudir una mano de ese pobre, casi moribundo, y ser el medio para devolverle la vida.

O supongamos otro caso. Una casa está en llamas y en ella hay una mujer con sus hijos que de ninguna manera puede escapar. En vano intenta bajar las escaleras. Las llamas lo impiden. Ella se encuentra aturdida y no sabe cómo actuar. El hombre fuerte viene y dice: "¡Abran paso! ¡Cedan el paso! ¡Debo salvar a esa mujer!" Y enfriado por las geniales corrientes de benevolencia, marcha a través del fuego. Aunque chamuscado y casi sofocado, se abre paso a tientas. Sube una escalera, luego otra. Y aunque las escaleras se tambalean, coloca a la mujer debajo de su brazo, toma al niño sobre su hombro y baja.

Gigante dos veces, con más poder que nunca antes, ha puesto en peligro su vida y tal vez un brazo puede quedar incapacitado, o una extremidad quitada, o un sentido perdido o una lesión irreparable en su cuerpo, pero aplaude y dice: "¡He salvado vidas de la muerte!" La multitud en la calle lo aclama como un hombre que ha sido el libertador de sus semejantes, honrándolo más que el monarca que había asaltado una ciudad, saqueó un pueblo y asesinaron miríadas.

Pero, hermanos, el cuerpo que se salvó de la muerte hoy puede morir mañana. No así el alma que se salva de la muerte, ¡se salva PARA SIEMPRE! Se salva más allá del miedo a la destrucción. Y si hay alegría en el pecho de un hombre benevolente cuando salva un cuerpo de la muerte, cuánto más bendecido debe ser cuando se le hace el medio en la mano de Dios para salvar "un alma de la muerte y cubrir una multitud de pecados".

Supongamos que, por alguna conversación tuya, eres el medio para liberar un alma de la muerte. Mis amigos, pueden imaginar que toda la conversión está bajo Dios, pero hecha por el ministro. Cometan un gran error. Hay muchas conversiones efectuadas por una observación muy simple del individuo más humilde. Una sola palabra hablada puede ser más el medio de conversión que un sermón completo. Ahí te sientas delante de mí. Te empujo, pero estás demasiado lejos. Sin embargo, algún hermano te hace una observación: es una punzada muy fuerte como una pequeña puñalada en tu corazón. Dios a menudo bendice una breve expresión concisa de un amigo más que un largo discurso de un ministro.

Había una vez en un pueblo donde había habido un renacimiento de la religión, un hombre que era un infiel confirmado. A pesar de todos los esfuerzos del ministro y de muchas personas cristianas, se había resistido a todos los intentos y parecía estar cada vez más confirmado en su pecado. Finalmente, la gente celebró una reunión de oración especialmente para interceder por su alma. Después Dios puso en el corazón de uno de los ancianos de la iglesia el pasar una noche en oración en nombre del pobre infiel. Por la mañana, el anciano se levantó de sus rodillas, ensilló su caballo y cabalgó hacia la herrería del hombre.

Tenía la intención de decirle mucho, pero simplemente se le acercó, lo tomó de la mano y todo lo que pudo decir fue: "¡Oh, señor! Estoy profundamente preocupado por tu salvación. Estoy profundamente preocupado por tu salvación. He estado luchando con Dios toda esta noche por tu salvación". No pudo decir nada más, su corazón estaba demasiado lleno. Luego se montó en su caballo y se alejó nuevamente. Abajo fue el martillo del herrero, e inmediatamente fue a ver a su esposa. Ella dijo: "¿Qué te pasa?" "Lo suficientemente importante", dijo el hombre, "He sido atacado con una nueva discusión esta vez. Ahí está el anciano B___". Él ha estado aquí esta mañana. Y él dijo: "*Estoy preocupado por tu salvación*". ¿Por qué ahora?, si él está preocupado por mi salvación, es algo extraño que no me preocupe".

El corazón del hombre estaba limpio, capturado por esa amable palabra del anciano. Tomó su propio caballo y cabalgó hacia la casa del anciano. Cuando llegó allí, el anciano estaba en su salón, todavía en oración. Y se arrodillaron juntos. Dios le dio un espíritu contrito y un corazón quebrantado y trajo a ese pobre pecador a los pies del Salvador. Había "un alma salvada de la muerte, y una multitud de pecados cubiertos".

Nuevamente, puede ser el medio de conversión mediante una carta que puede escribir. Muchos de ustedes no tienen el poder de hablar o decir mucho. Pero cuando te sientas solo en tu habitación puedes, con la ayuda de Dios, escribir una carta a un querido amigo tuyo. ¡Oh, creo que es una forma muy dulce de esforzarse por ser útil! Creo que nunca tuve tanta seriedad hacia las almas de mis semejantes como cuando amé por primera vez el nombre del Salvador. Y aunque no podía predicar, y nunca pensé que debería ser capaz de testificar ante la multitud, solía escribir textos en pequeños trozos de papel y dejarlos en cualquier lugar, para que algunas criaturas pobres pudieran recogerlos y recibirlos como mensajes de misericordia a sus almas.

Ahí está tu hermano. Es descuidado y endurecido. Hermana, siéntate y escríbele una carta. Cuando la reciba, tal vez sonreirá, pero dirá: "¡Ah, bueno! ¡Es la carta de Betsy después de todo!" Y eso tendrá algo de poder. Conocía a un caballero cuya querida hermana solía escribirle con frecuencia sobre su alma. "Solía", dijo, "estar de pie con la espalda apoyada en una farola, con un cigarro en la boca, quizás a las dos de la mañana para leer su carta. Siempre los leo. Y yo", dijo él, "he llorado ríos de lágrimas después de leer las cartas de mi hermana.

Aunque todavía me mantenía en el error de mis caminos, siempre me marcaban, siempre parecían una mano que me alejaba del pecado". Una voz que grita: "¡Vuelve! ¡Regresa!" Y finalmente una carta de ella, junto con una solemne Providencia, fue el medio de romperle el corazón y buscó la salvación a través de su Salvador.

Nuevamente, muchos han sido convertidos por el ejemplo de los verdaderos cristianos. Muchos de ustedes sienten que no pueden escribir o predicar y piensan que no pueden hacer nada. Bueno, hay una cosa que puedes hacer por tu Maestro: puedes vivir el cristianismo. Creo que hay más personas que miran la nueva vida en Cristo escrita en ti que en la vieja vida que está escrita en las Escrituras. Un infiel usará argumentos para refutar la Biblia, si se la presentas a él, pero, pero si haces a los demás lo que quisieras que ellos te hagan a ti. Si das tu pan a los pobres y suples a los necesitados, viviendo como Jesús, hablando palabras de bondad y amor. Si vives honestamente y con rectitud en el mundo, él dirá: "Bueno, pensé que la Biblia era toda hipocresía. Pero no puedo pensar eso ahora, porque está el Sr. Fulano, ¡mira cómo vive! Podría mantener mi infidelidad si no fuera por él. La Biblia ciertamente tiene un efecto sobre su vida y, por lo tanto, debo creerla".

Y luego cuántas almas pueden convertirse por lo que algunos hombres tienen el privilegio de escribir e imprimir. Ahí está "El Ascenso y Progreso de la Religión" del Dr. Doddridge. Aunque decididamente me opongo a algunas cosas en él, podría desear que todos hayan leído ese libro, tantas han sido las conversiones que ha producido. Creo que es más honor haber escrito "Salmos e himnos de Watt" que "El paraíso perdido de Milton", y más gloria haber escrito ese libro del viejo Wilcocks, "Una gota de miel". O el tratado que Dios ha usado tanto, "El amigo del pecador", que todos los libros de Homero. Valoro los libros por el bien que pueden hacer a las almas de los hombres.

Por mucho que respeto el ingenio de Pope, Dryden o Burns, dame las líneas simples de Cowper que Dios ha usado para traerle almas. ¡Oh, pensar que podemos escribir e imprimir libros que lleguen a los corazones de los pobres pecadores! El otro día mi alma se alegró mucho por una invitación de una mujer piadosa para ir a verla. Ella me dijo que había estado diez años en su cama y que no había podido moverse de ella. "Nueve años", dijo ella, "estaba a oscuras, ciega y sin pensar. Pero mi esposo me trajo uno de tus sermones. Lo leí y Dios lo bendijo al abrir mis ojos. Convirtió mi alma con eso. ¡Y ahora, toda la gloria para Él! ¡Amo su nombre!"

"Cada mañana de sábado", dijo ella, "espero tu sermón. Lo vivo toda la semana como médula y grosura de mi espíritu". Ah, pensé, hay algo para alegrar a los impresores y a todos los que trabajamos en ese buen trabajo. Un buen hermano me escribió esta semana: "Hermano Spurgeon, mantén el valor. Eres conocido en multitud de hogares de Inglaterra y también eres amado.

Aunque no podemos escucharlo, ni ver su forma de vida, sin embargo, en nuestras aldeas, tus sermones están dispersos. Y sé de casos de conversión de ellos, más de lo que puedo decirte”.

Otro amigo me mencionó un caso de un clérigo de la Iglesia de Inglaterra, un canónigo de una catedral, que frecuentemente predica mis sermones en sábado, no puedo decirlo, ya sea en la catedral o no, pero espero que lo haga. Oh, ¿quién puede decir, cuando estas cosas se imprimen a qué corazones pueden llegar, qué bien pueden producir? ¡Las palabras que pronuncié hace tres semanas, los ojos ahora leen detenidamente, mientras las lágrimas brotan de ellos mientras leen! "¡Gloria al Dios Altísimo!"

Pero, después de todo, la predicación es el medio ordenado para la salvación de los pecadores, y por esto, diez veces más son traídos al Salvador como cualquier otro. Ah, mis amigos, haber sido el medio de salvar a las almas de la muerte predicando, qué honor. Hay un joven que no ha comenzado hace mucho su carrera ministerial. Cuando sube al púlpito, todos notan la profunda solemnidad que hay en él, más allá de sus años. Su rostro es blanco y palidecido por una solemnidad sobrenatural. Su cuerpo está arrugado por su trabajo. El estudio constante y la lámpara de medianoche lo han desgastado, pero cuando habla, pronuncia palabras maravillosas que elevan el alma al Cielo.

Y el santo anciano dice: "¡Bueno! ¡Nunca me acerqué tanto al cielo como cuando escuché su voz!" Llega un joven que escucha y critica su aspecto. Él piensa que no es de ninguna manera deseable, pero escucha. Un pensamiento lo golpea, luego otro. Vemos a ese hombre, ha sido moral toda su vida, pero nunca ha sido renovado. Ahora las lágrimas comienzan a correr por sus mejillas. Simplemente ponga su oreja contra su pecho y lo escuchará gemir, "Dios, sé propicio a mí, pecador". ¡Ah, buena recompensa por un cuerpo marchito o una constitución arruinada!

O tome otro caso. Un hombre está predicando la Palabra de Dios. Él está de pie para entregar el mensaje de su Maestro y se escabulle pobre ramera. Tal caso lo conocí no hace mucho. Una pobre ramera determinó que ella iría a quitarse la vida en el Puente Blackfriars. Al pasar por estas puertas un domingo por la noche, pensó que entraría y por última vez oiría algo que podría prepararla para pararse delante de su Hacedor. Se forzó a sí misma al pasillo y no pudo escapar hasta que me levanté del púlpito. El texto era: "¿Ves a esta mujer?" Me detuve en María Magdalena y sus pecados, lavando los pies del Salvador con sus lágrimas y limpiándolos con el cabello de su cabeza.

Allí estaba la mujer, desvanecida ante la idea de que debería escucharse a sí misma descrita y pintada su propia vida. ¡Oh, pensar en salvar a una pobre ramera de la muerte, librarla de la tumba y luego, como Dios quiso, salvar su alma de ir al Infierno! ¿No vale diez mil vidas si pudiéramos sacrificarlos a todos en el altar de Dios? Cuando pensé en este texto ayer, solo pude llorar al pensar que Dios debería haberme favorecido tanto. Oh, hombres y mujeres, ¿cómo pueden gastar mejor su tiempo y riqueza que en la causa del Redentor? ¿En qué empresa más sagrada puedes involucrarte que esta sagrada de salvar almas de la muerte y cubrir una multitud de pecados? Esta es una riqueza que puedes llevar contigo: la riqueza que se ha adquirido bajo Dios al haber salvado a las almas de la muerte y cubierto una multitud de pecados.

Sé que hay algunos ahora ante el Trono que primero lloraron la lágrima penitencial en esta casa de oración y que agradecieron a Dios por haber escuchado esta voz. Y creo que todavía tienen un amor tierno y afectuoso por aquel a quien Dios honró así. Ministro del Evangelio, si usted en la tierra tiene el privilegio de ganar almas, creo que cuando mueran, esos espíritus se alegrarán de ser sus ángeles guardianes. Dirán: Dirán: "Padre, ese hombre a quien amamos está muriendo, ¿podemos ir a verlo?" "Sí", dice Dios, "puedes ir y llevarlo al cielo contigo".

Bajan los espíritus, los ángeles ministradores y, ¡oh, cuán amorosamente nos miran! Si pudieran, borrarían la arruga de la frente y quitarían el sudor frío y húmedo con sus propias manos bendecidas. No deben hacerlo. Pero Oh, cuán tiernamente miran a ese hombre sufriente que se hizo el medio para hacer el bien a sus almas y cuando abra los ojos a la inmortalidad los verá como guardias alrededor de su cama y los escuchará decir: "Ven con nosotros, tres veces bienvenido, honrado siervo de Dios. Ven con nosotros". Y cuando acelere su camino hacia el cielo con fuertes alas de fe, estos espíritus que lo acompañan aplaudirán detrás de él y entrará en el cielo con muchas coronas sobre su cabeza, cada una de las cuales se deleitará arrojando a los pies de Jesús. Oh, hermanos, si hacen volver a un pecador del error de sus caminos, recuerden que han salvado un alma de la muerte y cubierto una multitud de pecados.

III. La APLICACIÓN que solo puedo mencionar. Es esta: que el que es el medio para la conversión de un pecador, bajo Dios, "salva un alma de la muerte y cubre una multitud de pecados". Se debe prestar especial atención a los rebeldes. Porque al traer a los rebeldes a la Iglesia hay tanto honor para Dios como al traer a los pecadores. "Hermanos, si alguno de ustedes se extravía de la Verdad, y uno lo convierte". ¡Ay! El pobre desviado es a menudo el más olvidado. Un miembro de la iglesia ha deshonrado su profesión, la iglesia lo excomulgó y fue considerado "un hombre pagano y un publicano".

Sé de hombres de buena reputación en el ministerio del Evangelio que, hace diez años, cayeron en pecado. Y eso está en nuestros dientes hasta el día de hoy. ¿Hablas de ellos? Inmediatamente se les informa: "Hace diez años que hicieron tal y tal cosa". Hermanos, los cristianos deberían avergonzarse de sí mismos por haberse dado cuenta de esas cosas tanto tiempo después. Es cierto que podemos tener más precaución en nuestros tratos. Pero reprochar a un Hermano caído por lo que hizo hace tanto tiempo es contrario al espíritu de Juan, quien persiguió a Pedro tres días después de haber negado a su Maestro con juramentos y maldiciones.

Hoy en día es la moda, si un hombre cae, no tener nada que ver con él. Los hombres dicen: "es un mal tipo, no iremos tras él". Amado, supongamos que es el peor, ¿no es esa la razón por la que debes ir más tras él? Supongamos que nunca fue un hijo de Dios, supongamos que nunca supo la Verdad, ¿no es esa la razón más importante por la que debes ir tras él? No entiendo tu modestia macabra, tu orgullo excesivo que no te dejará perseguir al más grande de los pecadores. Cuanto peor es el caso, más es la razón por la que debemos ir.

Pero supongamos que el hombre es un hijo de Dios y tú lo rechazaste. Recuerda, él es tu hermano. Él es uno con Cristo tanto como tú. Está justificado, tiene la misma justicia que tú. Y si, cuando ha pecado, lo desprecias, entonces desprecias a tu Maestro. ¡Cuidado! Tú mismo puedes sentirse tentado y un día caer. Al igual que David, puedes caminar sobre la parte superior de tu casa en lo más alto y puedes ver algo que te llevará al pecado. Entonces, ¿qué dirás si los hermanos te pasan por alto con desprecio y no te hacen caso? Oh, si tenemos un cristiano desviado conectado con nuestra Iglesia, cuidemos especialmente de él.

No lo trates con dureza. Recuerda que también hubieras sido un descarriado si no fuera por la gracia de Dios. Te aconsejo que, cada vez que veas que los profesores viven en pecado seas muy cuidadoso con ellos. Pero si después de un tiempo ves alguna señal de arrepentimiento, o si no lo haces, ve y busca las ovejas perdidas de la casa de Israel. Porque recuerden que, si uno de ustedes se extravía de la Verdad, y uno lo convierte, recuerde que, "el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados".

"Desviados, que sienten su miseria", iré tras de ustedes un momento. Pobre descarriado, una vez fuiste cristiano. ¿Esperas que lo fueras? "No", dices, "creo que me engañé a mí mismo y a los demás. No fui hijo de Dios". Bueno, si lo hiciste, déjame decirte que, si reconoces eso, Dios te perdonará. Supongamos que engañaste a la Iglesia, no eres el primero que lo hizo. Hay algunos miembros de esta iglesia, me temo, que lo han hecho y no los hemos descubierto. Te digo que tu caso no es perdido. Ese no es el pecado imperdonable. Algunos que han tratado de engañar a los elegidos aún han sido liberados. Y mi Maestro dice que Él es capaz de salvar a lo sumo (y no has ido más allá) a todos los que vienen a Él.

Ven, entonces, a sus pies, ponte bajo Su misericordia. Y aunque una vez ingresaste a Su campamento como espía, Él no te colgará por ello, pero se alegrará de conseguirte de todos modos como un trofeo de misericordia. Pero si eras un hijo de Dios y puedes decir honestamente: "Sé que lo amé y Él me amó", te digo que aún te ama. Si has ido por mal camino, eres su hijo como siempre. Aunque te hayas alejado de tu Padre, ¡vuelve, vuelve! Él es tu padre todavía. No pienses que Él ha desenvainado la espada para matarte. No digas: "Me ha sacado de la familia". No lo ha hecho. Su corazón te anhela ahora. Mi padre te ama, ven, entonces, a Sus pies y Él ni siquiera te recordará lo que has hecho.

El pródigo iba a contarle a su Padre todos sus pecados y pedirle que lo convirtiera en uno de sus sirvientes contratados, pero el Padre se detuvo. Le dejó decir que no era digno de ser llamado su hijo, pero no le dejó decir: "hazme como un sirviente contratado". Regresa y tu Padre te recibirá con gusto. ¡Él te rodeará con sus brazos y te besará con los besos de su amor! Y Él dirá: "He encontrado a mi hijo que estaba perdido. He recuperado esta oveja que se había extraviado". Mi padre te amaba sin obras, te justificaba independientemente de ellas. No tienes menos mérito ahora que antes. Ven y confía y cree en Él.

Por último, ustedes que creen que no están descarriados, si no son salvos, recuerden que un alma se salva de la muerte y se cubren una multitud de pecados. Oh, amigos míos, si pudiera ser un hombre de cien manos para atraparlos a todos, me encantaría ser así. Si algo que pudiera decirles ganaría sus almas, si al predicar aquí desde ahora hasta la medianoche podría capturar a algunos de ustedes al amor del Salvador, lo haría. Algunos de ustedes están acelerando su camino al infierno con los ojos vendados. Mis oyentes, no los engaño, van a la perdición tan rápido como el tiempo los pueda llevar. Algunos de ustedes se están engañando a sí mismos con el pensamiento de que son justos y no lo son.

Muchos de ustedes han tenido advertencias solemnes y, nunca han sido conmovidos por ellas. Has admirado la forma en que se ha dado la advertencia, pero ésta en sí nunca ha entrado en tu corazón. Cientos de ustedes están sin Dios y sin Cristo, ajenos a la comunidad de Israel, ¿y no puedo suplicarles? ¿Estoy en un sombrío sistema religioso como para mantenerme cautivo y nunca dejarme hablar? ¿Pobre corazón, conoces tu triste condición? ¿Sabes que "Dios está enojado con los malvados todos los días"? ¿Sabes que "el camino de los transgresores es difícil"? ¿Que "el que no cree ya está condenado"? ¿Nunca te han dicho que "el que cree no será condenado"? ¿Y puedes soportar la condenación? Mis oyentes, ¿podrían hacer su cama en el infierno? ¿Podrías acostarte en el pozo?

¿Creen que sería una porción fácil para sus almas ser sacudidas por olas de fuego para siempre, y ser sacudidas por demonios en el lugar donde la esperanza no puede venir? Puede sonreír ahora, pero no sonreirá pronto. Dios me envía como embajador ahora. Pero si no me escuchas, no enviará un embajador la próxima vez, sino un verdugo. No habrá palabras de misericordia que cortejen pronto; la única exhortación que escuchará será la voz fría y sorda de la muerte que dirá: "Ven conmigo". Entonces no estarás en el lugar donde cantamos las alabanzas de Dios y donde diariamente se ofrecen oraciones justas. La única música que escuchará serán los suspiros de los condenados, los chillidos de los demonios y los gritos de los atormentados.

Oh, que Dios en su misericordia los arrebate como tizones del fuego para ser trofeos de Su gracia por toda la eternidad. La manera de ser salvo es "renunciar a tus obras y caminos con dolor", y volar a Jesús. Y si ahora eres un pecador afectado por la conciencia, eso es todo lo que quiero. Si confiesas que eres un pecador, eso es todo lo que Dios requiere de ti e incluso lo que Él te da. Jesucristo dice: "Vengan a mí todos los que trabajan y están cargados, y yo les daré descanso". ¿Escuchan sus palabras de cortejo? ¿Te apartarás de su dulce mirada de misericordia? ¿Su cruz no tiene influencia? ¿Sus heridas no tienen poder para llevarte a Sus pies? Ah, ¿entonces qué puedo decir? Solo el brazo del Espíritu, que es más poderoso que el hombre, puede derretir corazones duros y arrojar voluntades tercas al suelo.

Pecadores, si confiesan sus pecados esta mañana, hay un Cristo para ustedes. No necesita decir: "Oh, si supiera dónde encontrarlo". La Palabra está cerca de usted, en sus labios y en su corazón. Si crees con tu corazón y con tu boca confiesas al Señor Jesús, serás salvo, porque "el que cree y es bautizado será salvo. Y el que no cree será condenado".